

Si aprovecharse sabe y le destrona :  
Y el pueblo en tí la voluntad divina  
Viendo, vendrá á ofrecerte su corona.  
Ea, ¿ quieres reinar? De tu destino  
La influencia aprovecha.

Rod. ¡ Oh! me fascina  
Tu inalterable fé.

Germ. Sigo el camino  
Por dó tu sino real mi paso inclina  
Pronto el mandato á obedecer divino.

Rod. Yo te amo, Germano : tú á tu antojo  
Guias mi corazon. Tu fé, tu arrojo,  
Tu voluntad de hierro me enamora :  
Cuanto en otro me fuera odio y enojo  
Ufano en tí mi corazon adora :  
Tu amor y mi ambicion son de consuno  
Una sola pasion : amo, ambiciono,  
Mas amor y ambicion jamás desuno.  
Fiebre de amor y de ambicion me impele,  
De su vértigo á impulso me abandono  
Corriendo sin cesar detrás de un trono,  
Que al tenderle la mano me repele.

Dudo, vacilo, ríndome, desmayo  
Mientras pasan mis oras en tu ausencia :  
Y torna el fuego á fermentar del rayo  
De mi insana ambicion á tu presencia.  
Mas lo quieres tú así; sea en buen hora.

¿ Qué me exige tu fé fascinadora?  
¿ Pides una corona á mi cabeza?  
Pues bien : sabré con varonil fiereza  
Morir esclava por reinar señora.

Germ. Apronta pues á la tremenda lucha  
Tu valor.

Rod. Está pronto.

Germ. ¿ Á todo?

Rod. Á todo.  
Germ. Abre : con esos mi palabra escucha  
Y el cetro empuñarás del reino godo.

(Rodesinda va á abrir la puerta derecha,  
en el umbral de la cual se presenta  
Hassan, con quien habla en secreto, du-  
rante cuya escena dice :)

Germ. ¡ Misterios son del corazon hu-  
mano!

Vi en ella al conocerla una enemiga,  
Y en la red la envolví de audaz intriga,  
Y fascinada al fin cayó en mi mano.

Compadecí despues su error insano,  
Hermosa la admiré, la quise amiga,  
Falso la enamoré... ¡ Dios me castiga!  
Hoy me rinde á sus piés amor tirano.

Grada del trono, del poder camino,  
Con la suya encender quiero mi estrella,  
É inmolarla á mi triunfo determino ;

Mas la hallo amante, la idolatro bella,  
Y rendido á mi vez por su destino  
Quiero al trono subir, pero con ella.

## ESCENA III.

GERMANO, RODESINDA, GALTRICIAS,  
ROMUALDO, GUNTILA.

Germ. En buen hora vengais, amigos  
[fieles,

Que acudís á mi voz.  
Galt. Siempre, Germano,  
Á ayudarte y servirte en cuanto empre-  
[das,

Con decidida voluntad estamos.  
Germ. Gratias, dean.

Galt. ¿ Del campamento llegas?  
Germ. Ahora : con las tropas de mi  
[mando

Por camino diverso enviéme Wamba,  
Y aquí para llegar fijóme un plazo  
De hoy en tres dias : yo dejé mi gente,  
Le tomé esto tres dias de adelanto,  
Y un mensaje os envié para que juntos  
Á mi arribo os hallarais.

Galt. No perdamos  
El tiempo pues : sabemos tus deseos  
Y los de Rodesinda.

Germ. Es necesario  
Primeramente que me oigais.

Galt. Habla.  
Germ. ¿ Conviene  
[Á Galtricias.)

Mis propuestas al clero?  
Galt. Sin reparo

Las acepta.  
Germ. ¿ Y las tropas? (Á Guntila.)  
Gunt. De Toledo

Tienes la guarnicion á tu mandato.  
Germ. ¿ Y el pueblo? (Á Romualdo.)  
Rom. Es tuyo. Reunidos quedan

En secreto sus jefes esperando.  
Germ. ¿ Piden?

Rom. Rebaja general de impuestos,  
Olvido universal de lo pasado,  
Y que su nuevo rey sea elegido  
De régia estirpe y de blason preclaro.

Germ. Juzgarán por sí mismos. Ahora  
[oidme.

Hasta aquí solamente se ha tratado  
De minar un poder harto absoluto  
Para el siglo azaroso que alcanzamos.  
El rey, forzado á recibir el cetro  
Por la urgencia del tiempo, necesario  
Se juzga por demas, y cada dia  
Prueba mas que su juicio no está sano;  
Y lo que en brio y en virtud le sobra,  
En seso y dignidad se muestra falto.  
La soledad le agrada y el retiro  
Mas que la régia majestad y el fausto.  
Muchas veces detiene á un campesino

Para hablar de semillas y ganados ;  
Reune los concilios, y á su antojo  
Arregla los negocios eclesiásticos.  
Las faltas, en la guerra inevitables;  
Castiga con la muerte en el soldado,  
Y por quejas no más de unas doncellas  
Á algunos castigó de un modo bárbaro.  
Todo lo quiere ver, saberlo todo,  
Y todo por sí mismo despacharlo,  
Como si fuera gobernar un reino  
Dirigir una escuela de muchachos.  
« Las leyes, dice, como están escritas,  
Se han de cumplir : ni jueces ni letrados  
Las pueden alterar, ni admito en ellas  
Una interpretacion ni un comentario. »  
Seis años há que reina y á las tropas  
Seis años há que tiene peleando ;  
Y aunque en paz está el pueblo, que no  
[lidia,

Está ya el reino de victorias harto.  
El ejército, el clero, el pueblo todo  
El yugo á sacudir determinado  
Conspira descontento, mas ignora  
Todavía por quién, y piensa acaso  
Que si otro intruso se entroniza, solo  
Cuando mude de rey, mudará de amo.

Tras seis años de afan y de política  
Yo abrí camino á sus intentos llano,  
Y hoy á su soplo como rama estéril  
El trono con el rey se viene abajo.  
Presente estuve á la eleccion de Wamba,  
Y de mí por instinto recelando,  
Fingiéndome amistosa simpatía  
Me tuvo con temor siempre á su lado.

Yo, empero, leal siempre, siempre atento,  
Sus sospechas dó quier previene cauto,  
Y gané con mis públicos servicios  
Los mas honrosos puestos de su estado.  
Con él pasé á la Galia, asalté á Nimes ;  
Y dó quier á su vista peleando,  
Á la cabeza de sus tropas siempre  
La victoria dó quier debió á mi brazo.

El primero en la lid y en el consejo,  
Y él acertado mas, mal de su grado,  
Caudillo de su ejército me hizo,  
Y hoy le asalaria él, mas que yo le mando.  
Él por su fiera ley reina temido,

Yo por buen capitán gobierno amado,  
Y seis años de triunfos y servicios  
Le tienen convencido ó descuidado.  
En palacio viviendo, á Rodesinda  
Vi. Tal vez imprudentes nos amamos,  
Y hoy, pues que Wamba á nuestro amor  
[se opone,

Ocultamente unirnos intentábamos ;  
Mas un secreto descubierto á tiempo  
Me obliga ántes que á amante á buen va-  
[sallo.

Entre varios escritos del gobierno  
Aqueste pergamino hallé estraviado.  
Leedle ; es del difunto Recesvinto,  
Caractéres y firma de su mano.

Galt. Es su letra en efecto, y así dice ;  
(Lee.) « Wamba, á tí, que eres mi mejor  
[vasallo,

» Mi mejor consejero en los negocios,  
» Y en el combate mi mejor soldado,  
» Fio, muriendo, mi único secreto  
» Y mi postrera voluntad encargo.  
» Huérfano tras de mí quedará el trono :  
» Elegirán los godos de su agrado  
» Un rey mejor que yo. Tal vez para ello  
» Dividiráse su nacion en bandos,  
» Y correrá la sangre de mi pueblo  
» Desde mi régio túmulo brotando.

» Yo no dejo varon de mi linaje,  
» Parientes sí, mas niños y lejanos ;  
» Tengo empero una hija, á quien conoces,  
» Cuya historia otro tiempo te he contado,  
» Y á quien amo á la par de mi existencia :  
» Huérfana va á quedar — dále tú amparo  
» Tienes favor, riquezas y prestigio  
» Con los godos... si un dia, el empo an-  
[dando,

» Ella muger, y sin monarca el trono,  
» Hay de mi raza digno de su mano  
» Alguno, y la fortuna te es propicia,  
» Vuelve el solio á mi estirpe. Te lo mando  
» Rey, te lo ruego amigo. Esta escritura  
» Divide de mi firma por debajo,  
» Y esta mitad primera, de mi hija  
» Testifique el origen soberano.

» Su nombre es Rodesinda, y tiene á fuego  
» Hecho un lunar en el siniestro brazo. »

Rod. Héle aquí : yo soy esa... ese es mi  
[nombre.

Germ. Un momento, la carta concluya-  
[mos.

Galt. (Lee.) « La mitad inferior del per-  
[gamino

» Instrucciones contiene para el caso ;  
» Guárdalas para tí, y si llega el dia,  
» Wamba, en tu honor y probidad des-  
[canso. »

Rod. ¡ Hija de Recesvinto !  
Galt. Los primeros

Tus sagrados derechos acatamos.  
Germ. Hija de Recesvinto, á tus piés pone  
Su fé y sus huestes tu primer vasallo.

Rod. ¡ Hija de Recesvinto, una corona  
Está mi régia frente reclamando !  
¿ Y otro la ciñe usurpador? al punto  
Por la corona y la cabeza vamos.  
¡ Hija de Recesvinto ! él lo declara :  
Mi destino réal se cumple al cabo.



cierra con prontitud la otra por donde él mira, volviéndose respetuosamente á Wamba.)

## ESCENA VI.

HASSAN, WAMBA.

Wamba. Por deconta lo  
Que todo es elegir los centinelas.

(Se echa á reír.)

¿Quién conspirando en centinelas fia?  
Yo he sido siempre centinela mia.

¿Hassan?

Hass. ¿ Señor?

Wamba. El rey llega mañana;  
Hasta entónces lo que hay en mi aposento  
No llegue á sospechar persona humana.  
No pierda voz, señal, ni pensamiento  
Tu perspicaz penetracion nubiana.  
No te separes de ella ni un momento:  
Sea para ámbos tu obediencia muda,  
Y quien viva verá, si Dios me ayuda.

(Vase Hassan á una señal de Wamba.)

Sospechándome imbécil me pusieron  
Para subir al trono las espadas  
Al pecho: yo las leyes, que me dieron,  
Supe sin miedo mantener sagradas.  
No buscaban tal rey; se arrepintieron.  
Para hacerme hoy bajar sus régias gradas  
Dicen que no está firme mi cabeza...  
Pronto van á juzgar de su firmeza.  
Esclavos los hallé, ya son señores:  
Huían por dó quier, les dí victoria:  
Secretos saben, yo los sé mejores.  
Mi espíritu, mas grande que su gloria,  
Desprecia su furor, cual sus favores.  
Loco he de ser del tiempo en la memoria:  
Mas el tiempo verá, si piensa un poco,  
Que fué mas cuerdo que ellos el Rey loco.

## ACTO TERCERO.

Cámara del rey Wamba. En el fondo su alcoba cerrada con lujosa tapicería. Á la izquierda un escritorio, sobre el cual hay un reloj de arena, cuyos granos están concluyendo de pasar. Puerta á la izquierda, Balcon á la derecha. Noche.

## ESCENA PRIMERA.

RODESINDA, EN EL SILLON DEL ESCRITORIO;  
HASSAN, TENDIDO SOBRE UNA PIEL DE  
TIGRE, AL PIÉ DE LOS TAPICES QUE CIER-  
RAN LA ALCOBA DE WAMBA.

Rod. La arena está al concluir,  
Y el alba empieza á clarear.

Nueva era va á comenzar  
El dia que va á lucir. —  
¿Hassan? (Llamándole.)  
(Hassan se levanta y espera en pié que le  
hable Rodesinda.)  
Has cumplido bien.

Hass. ¿ Satisfecha estás?

Rod. Sí, y voy

Á pagarte.

Hass. Esclavo soy:

Se pagó mi sangre.

Rod. Ten.

(Dándole un pergamino.)

Hass. ¿ Qué me das?

Rod. La libertad.

Hass. Tú no eres quien me compró.

Rod. Á tu dueño heredo yo

Y estás en mi potestad.

Ave extranjera, ya espacio

Tienes, á tu patria vuelas.

Libre eres. — Por la cancela

Secreta, Hassan, del palacio

Sal. Hallarás á Germano

En mi cámara: que es hora

Díle, y parte.

Hass. Á Dios, señora.

(Hassan recoge del suelo su piel de tigre,  
saluda y vase.)

Rod. Encomiéndate á él, nubiano.

## ESCENA II.

RODESINDA.

Hoy al trono he de subir

Donde tengo mi lugar:

Solo reinar es vivir:

¡ Ea! morir ó reinar.

De reina el osado aliento,

De reina la alta ambicion

De mi grande corazon,

Llamada á reinar me sienta.

Alumbrándome de intento

Hasta el trono para ir,

Va sin cesar de lucir

La antorcha de mi destino;

Y pues él me abre el camino.

Hoy al trono he de subir.

Águila real, á quien sobra

En las garras el poder

Su jaula para romper,

Y al instinto que en ella obra

Viento y libertad recobra,

Y al cielo, á dó puede osar,

Se remonta sin parar;

Voy á remontar mi vuelo

Del real dosel hasta el cielo

Donde tengo mi lugar.

Allí desde mas altura  
La tierra á los piés se mira;  
Allí un aura se respira  
Mas vivífica y mas pura.  
Desde allí puede segura  
La vista osada seguir  
El vuelo del porvenir:  
Y allí puede el alma fiera  
Decir á la tierra entera:  
Solo reinar es vivir.  
¿ Y qué falta á mi ambicion  
Para asaltar el dosel?  
Derechos me dan á él  
Mi estirpe y mi corazon.  
El pueblo me dá ocasion,  
Mi afan no me dá vagar,  
El tiempo me dá lugar  
El destino me dá aliento,  
La fortuna alas y viento...  
¡ Ea! morir ó reinar.

## ESCENA III.

RODESINDA, ERVIGIO.

Rod. Ven, Germano.

Erv. ¿ Bebió?

Rod. Sí.

Erv. ¿ Quién le dió el líquido?

Rod. Yo.

Erv. ¿ Tú misma?

Rod. Yo misma fui.

Erv. ¿ Y qué efecto en él surtió?

Rod. Una hora despues dió en tierra.

Erv. ¿ Cómo?

Rod. Sin sentido, inerme.

Erv. ¿ Y desde entónces?

Rod. Aun duerme:

Ese pabellon le encierra.

Erv. ¿ Le vió Romualdo?

Rod. Un momento.

Erv. ¿ Y qué dijo?

Rod. Que demas

Bebió tal vez. — Ya verá,

Por mí has de quedar contento.

Erv. ¿ Y tú misma recibiste

De Romualdo el agua?

Rod. Yo.

Erv. ¿ La fiaste á alguno?

Rod. No.

Erv. ¿ Bien segura la tuviste?

Rod. Todo el dia en mi aposento

Cerrada estuvo; en mi mano

La llave de él, y el nubiano

No se separó un momento

De su lindel en mi ausencia:

Erv. ¿ Y él no pudo...?

\*\*\*

Rod. ¿ Estaba acaso  
En tal secreto? Ni el vaso  
Vió ni tocó.

Erv. ¿ En su presencia

Bebió el rey?

Rod. Como es costumbre

Antigua de Wamba y mia,

Á la mesa nos servia

Con esclava mansedumbre.

Mas ni á los vasos llegó,

Ni con el rey le dejé

Solo un punto: yo escancié

Al rey y servíle yo.

El de apearse acababa,

Yo de comer concluía:

Cansado él y hambriento estaba.

Yo demas y le servia.

Erv. ¿ Y el nubiano?

Rod. Sonreia

Detrás de él, y me miraba.

Erv. No fio en él.

Rod. La alegría

Embargado le tenia:

La libertad esperaba

Que yo ofrecido le habia.

Ya está libre.

Erv. Y tu pérdida.

Sabe harto ya.

Rod. Sí por cierto

Que sabe: mas va á ser muerto

Como un sabio á la salida.

Erv. ¡ Ah!

Rod. ¿ Y Toledo?

Erv. En mi poder.

Rod. ¿ Del rey acampaste fuera

La gente?

Erv. Y Toledo entera

Vendrá aquí al amanecer.

Rod. ¿ Y á qué?

Erv. Á mover un tumulto,

Que á los dos nos justifique.

Rod. ¿ Y cómo?

Erv. Pidiendo á bulto,

Por si está cuerdo, que abdique.

Del vulgo costumbre necia

Tal vez; mas en cuenta toma

Que así obró el vulgo de Roma

Y así el de la sabia Grecia.

La política hará aquí

Su papel diestra y sagaz;

Como ignorante, tenaz,

Hará coro el vulgo allí.

Y por dó quier que se fuerza

La suerte, en la ocasion crítica,

Si pierde aquí la política

Allá ganará la fuerza.

Rod. ¿ Y otro peligro no habrá?

Erv. No temas: en conclusion,

Saldremos luego al balcon  
Y allí nos victoreará.  
Ya está todo así dispuesto,  
Y el pueblo tan en mi mano,  
Que si no despierta insano  
Se despertará depuesto.  
*Rod.* De todos modos lo fuera.  
*Erv.* ¿Por qué?  
*Rod.* Porque ya es inepto  
ara reinar.  
*Erv.* ¿Por efecto  
De qué?  
*Rod.* De la cabellera.  
*Erv.* No te comprendo.  
*Rod.* ¿No son  
Los concilios nuestras leyes?  
*Erv.* Sí.  
*Rod.* Pues nos dan como á reyes,  
Sus decretos proteccion.  
*Erv.* Explicáte.  
*Rod.* Lee, Germano,  
Con ojos y vida entera :  
Lee la decision tercera  
De un concilio toledano.  
*(En un libro abierto sobre el escritorio.)*  
« Nadie de origen servil,  
» Ni raza á godos estraña,  
» Podrá ser rey en España :  
» Ni el que por delito vil  
» Perdido haya su nobleza :  
» Ni el que en cualquier ocasion,  
» Por pena ó por devocion,  
» Se motile la cabeza. »  
Pues bien ; como de repente  
*(Representando.)*  
Adoleció, y por difunto  
Se le tuvo, en aquel punto  
El hábito penitente  
Se le vistió á su demanda,  
Y al filo de la tijera  
Dió su noble cabellera,  
Como la Iglesia lo manda.  
*Erv.* ¡Oh!... estraña idea.  
*Rod.* Feliz.  
*Erv.* ¡Diabólica!  
*Rod.* Peregrina :  
De la astucia femenina  
Pasada por el tamiz.  
*Erv.* Mucho sabes.  
*Rod.* Da el amor  
Ciencia infusa á quien bien ama.  
Se alzaré pues de la cama  
Monge ó loco : no hay temor.  
Mas ya concluyó la arena  
De correr, y hora ya es  
De despertarle.  
*Erv.* Hazlo pues.  
Ya está esa cámara llena

De nobles y cortesanos  
Que al recibir tu mensaje  
En mi compañía traje.  
*Rod.* Tambien van ya los villanos  
*(Al balcon.)*  
Agrupándose en la plaza.  
*Erv.* Esparcí por la ciudad  
De su grave enfermedad  
La nueva.  
*Rod.* ¿Nada embaraza  
Tu plan ya?  
*Erv.* No, si bebí :  
Romualdo de su bebida  
Me responde con la vida.  
*Rod.* Del beber respondo yo.  
*Erv.* ¿De ese modo...?  
*Rod.* Es cosa hecha.  
*(Interrumpiéndole.)*  
Voy á apartar de su sueño  
Las tinieblas del beleño.  
*Erv.* El tiempo pues aprovecha  
Ántes que el tósigo ejerza  
Mas daño que el que queremos.  
*Rod.* Y hoy, Germano, reinaremos  
Por mi astucia ó por tu fuerza.  
Yo el cetro te voy á dar.  
*Erv.* Tú sola lo has de tener.  
*Rod.* ¡Mi amor podrás olvidar!  
*Erv.* Nunca ; no está en mi poder.  
*Rod.* ¿Contigo iré por dó quier?  
*Erv.* Siempre, tu sér vive en mí.  
*Rod.* Yo solo en tu amor viví.  
*Erv.* Será eterna nuestra fé.  
*Rod.* Yo á todo por tí osaré.  
*Erv.* Y yo moriré por tí.  
*Rodesinda* *descorre los tapices del lecho  
donde aparece Wamba dormido, sin ca-  
bellera y vestido con una túnica de lana  
blanca, ceñida la cintura con una correa.  
Esta túnica será larga hasta los pies, y  
ancha lo bastante, para que ajustada con  
el cinto en numerosos pliegues, dé á la  
figura de Wamba la grave majestad de  
un anciano en traje talar, y no la ridí-  
cula apariencia de un fraile mal vestido.  
El cabello de Wamba no debe aparecer  
cortado en cerquillo monacal, sino igual  
por toda la cabeza. Su barba, crecida,  
como en los dos primeros actos. La locura  
que muestra en las dos siguientes esce-  
nas es solo la continua distraccion de un  
hombre débil de juicio, no la sandez es-  
túpida de un imbécil, ni el arrebató de  
un loco furioso.)*

## ESCENA IV.

ERVIGIO, RODESINDA, WAMBA.

*Rod.* ¿ Señor ?  
*Wamba.* ¿ Quién habla ?  
*Rod.* Yo soy,  
Rodesinda.  
*Wamba.* ¿ Qué me quieres ?  
*Rod.* ¿ Te sientes bien ?  
*Wamba.* ¿ De qué infieres  
Que me sienta mal ? Estoy  
Como siempre.  
*Rod.* ¿ Mas tranquilo  
Estás ya ?  
*Wamba.* He tenido el sueño  
Mas dulce y mas halagüeño  
De mi vida. Cuando el hilo  
De su fantástica historia  
Cobre, te lo he de contar,  
Y sé que te ha de admirar.  
*Rod.* No fatigues tu memoria.  
*Wamba.* ¿ Fatigarla ? No es tan largo  
Para causarme fatiga.  
*Rod.* Señor, fuerza es que lo diga,  
Tu sueño ha sido un letargo.  
*Wamba.* ¡ Un letargo !  
*Rod.* Si, has caído  
En él poco há de repente,  
Sin sentido enteramente.  
*Wamba.* Pues, señor, no lo he sentido.  
Mas parece que es de día,  
Y dormir tanto es mal hecho  
En un rey. Quitáte.  
*(Intentando levantarse.)*  
*Rod.* ¿ El lecho  
Vas á dejar ?  
*Wamba.* Sí, á fé mia.  
¿ Qué dirían en Toledo  
De mi pereza sinó ?  
*Rod.* ¿ Quieres que te ayude ?  
*Wamba.* No  
Por cierto, yo solo puedo.  
*(Se levanta como distraído.)*  
¡ Hola ! ¿ aquí estás tú, Germano ?  
Seas siempre bien venido ;  
Ningun dia has acudido  
Á palacio tan temprano.  
Pero, ¿ qué ropas son estas ? *(Mirándose.)*  
*Rod.* Señor, te vimos tan mal,  
Que creyéndote mortal  
Te las pusimos.  
*Wamba.* Bien puestas  
Si tal creísteis.  
*Rod.* Así  
¿ No te enojas ?  
*Wamba.* ¿ Enojarse ?  
Con volverlas á mudar

Se compone, ¡ pesami !  
Mas ¿ qué es lo que te entristece ?  
¿ Qué me las quite ? en buen hoia.  
Llevaré estas desde ahora,  
Lo mismo da. Si os parezca  
Que me van estas mejor  
No haya por ello disgusto :  
Yo estoy con ellas á gusto,  
Con que adelante. En rigor  
Nada hace al hombre el vestido  
Cuando el hombre es de provecho.  
*(Se sienta en el escritorio en actitud de  
trabajar.)*  
Hagamos algo.  
*Erv.* Esto es hecho. *(Á Rodesinda.)*  
*Rod.* Es asunto concluido. *(Á Ervigio.)*  
¿ Señor ? *(Á Wamba.)*  
*Wamba.* ¿ Qué ?  
*Rod.* ¿ Vaste á poner  
Tan temprano á despachar ?  
*Wamba.* ¿ Pues quién ha de gobernar ?  
*Rod.* Te hará mal.  
*Wamba.* ¿ Cómo ha de ser !  
*Rod.* ¿ Cómo sientes la cabeza ?  
*Wamba.* Perfectamente : mas pura  
Que nunca, y con mas firmeza  
La razon ; con mas soltura  
Manejo á mi ver el cuello,  
Y aun siento ménos pesada  
La frente, y mas despejada.  
*(Al pasarse la mano por la frente no halla  
la melena.)*  
Pero calla, ¿ y mi cabello ?  
*Rod.* Señor...  
*Wamba.* Vamos, la melena  
No es conveniente á este traje,  
Y á Dios la mia... ; buen viaje !  
*(Se pasa la mano por la cabeza riéndose.)*  
¡ Motilon ! enhorabuena.  
*(Ervigio y Rodesinda le contemplan aten-  
tamente. Wamba los mira pasando la  
vista de uno á otro.)*  
Pero turbados sospecho  
Que os hallais. ¡ Fuera temor !  
Si es que de mí algun favor  
Deseais, dadlo por hecho.  
*(Otro momento de silencio.)*  
Pero ¡ ah ! ya caigo... os amais  
Tal vez, y uniros supongo  
Que anhelaís... bien ; no me opongo  
Tampoco cuando querais.  
*(Fija otra vez la atencion en los pergi-  
minos del escritorio.)*  
*Rod.* *(Admirable fué el beleño.)*  
*(Á Ervigio.)*  
*Erv.* *(El seso tiene perdido.)*  
*(Á Rodesinda.)*

Rod. (¡Qué afable y qué comedido  
(A *Ervigio*.)  
Ha salido de su sueño!)  
Wamba. ¿Qué haceis ahí? Concluid,  
O me vais á impacientar;  
Si algo me tenéis que hablar  
Hacedlo, sino salid.  
(*Ervigio se acerca á él con seguridad y le dice:*)  
*Erv.* Señor...  
Wamba. ¡Hola! ¿eres tú al cabo  
El que echa á la mar el cable?  
*Erv.* Alguno es fuerza que os hable  
Franco y amigo.  
Wamba. Te alabo  
La amistad y la franqueza,  
Germano; pero ¡pardiez!  
Háblame algo de una vez.  
*Erv.* Pues escuchad.  
Wamba. Pues empieza.  
*Erv.* Enfermedad repentina  
De tal manera os postró  
Esta noche, que os juzgó  
Cadáver la medicina.  
Wamba. Pues bueno; si los empíricos  
Me han dado ya por difunto,  
De que digan es asunto  
La misa y los panegíricos.  
*Erv.* Es que el pueblo, que ha creído  
Que érais muerto, se juntó  
Al punto, y rey eligió  
Que os suceda.  
Wamba. Pronto ha sido;  
Pero bien.  
*Erv.* Y dos al par  
No puede haber.  
Wamba. Pues por Dios  
Que es claro; uno de los dos  
Tiene el cetro que abdicar.  
*Erv.* Vos. (Con firmeza.)  
Wamba. Pues bien, yo.  
(Con indiferencia.)  
*Erv.* ¿Estais dispuesto (Con asombro.)  
Á ello?  
Wamba. ¿Pues no? al instante.  
*Erv.* ¿Y á declararlo delante  
De la corte?  
Wamba. Por supuesto.  
*Erv.* ¿Y el acta que os den escrita  
Á firmar?  
Wamba. Pues ya se ve;  
¡Vaya, si la firmaré!  
Doble, si se necesita.  
Pero habláis de una manera  
Hoy... parece que os extraña  
Todo. Me dices que España  
Conviene en que yo me muera;

Pues bien, que me dé por muerto.  
Me dices que el cetro abdique;  
Pues bueno. Que ratifique  
La abdicacion; si por cierto.  
¿Qué hay pues para que te espantes?  
Me ungisteis rey en Toledo:  
Bien. Me quitais. — Pues como ántes,  
Wamba fuí, Wamba me quedo.  
(Se echa á reír y vuelve á quedarse distraído. *Ervigio le contempla de reojo y receloso.*)  
*Erv.* (Ó está por demas insano  
Ó está demasiado bueno:  
Pero ya todo es en vano,  
Mi fuerza ó la del veneno  
Te han puesto al fin en mi mano.)  
(Saca del pecho un pergamino.)  
Firmad pues. (A *Wamba*.)  
Wamba. ¿Que firme?  
*Erv.* Sí.  
Wamba. ¿Qué es ello?  
*Erv.* La abdicacion.  
Wamba. ¡Ah! sí, ¿y en quién la eleccion  
Recayó del pueblo?  
*Erv.* En mí.  
Wamba. ¿En ti?  
*Erv.* En mí, sí.  
Wamba. Que me place;  
Con eso y con que os caseis...  
*Erv.* Lo estamos ya.  
Wamba. Pues lo habeis  
Acertado. ¿Y qué se hace  
Ahora de mí?  
*Erv.* El pueblo atento  
Al bien de vuestra alma...  
Wamba. Es justo.  
*Erv.* En el reino á vuestro gusto  
Os dá á elegir un convento.  
Wamba. Bueno. — Ayer rey. — Mongehoy...  
El abad del de Pampliega  
Es mi amigo.  
*Erv.* No se os niega  
La eleccion.  
Wamba. Pues allá voy.  
*Erv.* Mas firmad ántes.  
Wamba. ¡Ah! sí. (Firma.)  
Wamba, diez y ocho... Toledo...  
Toma.  
*Erv.* Bien.  
Wamba. Wamba nació,  
(Frotándose las manos como insensato.)  
Wamba soy, Wamba me quedo.  
Rod. ¡Precioso filtro en verdad!  
(A *Ervigio*.)  
*Erv.* Sí.  
(A *Rodesinda*.)  
Rod. No des tiempo á peores  
Efectos.

*Erv.* Abre.  
(*Rodesinda abre las puertas de la cámara,  
diciendo á los de fuera:*)  
Rod. Señores,  
El rey lo permite, entrad.

## ESCENA V.

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA,  
GALTRICIAS, ROMUALDO, CORTESANOS.

*Erv.* Nobles é ilustres godos: los destinos  
De la tierra el Señor tiene en sus manos:  
Él rigió los imperios á su antojo  
Y trastorna la faz de los estados.  
Las continuas fatigas de la guerra,  
Y del gobierno los penosos cargos  
En la edad avanzada del monarca  
Su natural salud menoscabaron.  
Hoy, en las altas horas de la noche,  
Por repentina enfermedad postrado  
Sin sentidos dió en tierra, y de su vida  
Desesperó la ciencia de los sabios.  
La Iglesia, de su alma cuidadosa,  
Atavió al cuerpo para el viaje santo  
Desde el trono al sepulcro, y manos sacras  
Su cabellera noble motilaron.  
Reunidos vosotros con el pueblo  
Muerto creyendo al rey, y al resultado  
No queriendo esponeros de otra guerra  
Por la nueva eleccion, por voluntario  
Voto, de Recesvinto á los parientes  
El cetro de los godos habeis dado:  
Cumpliendo á par el postrimer deseo  
Que aquel piadoso rey mostró expirando.  
Quiso el Señor tornar á la existencia  
Al victorioso Wamba, y por tan raro  
Modo, se halló la España con dos reyes,  
Pronta tal vez á dividirse en bandos.  
Mas Wamba entónces á la paz atento  
Y á la libre eleccion de sus vasallos,  
Con alto ejemplo de virtud sublime  
Y de heroismo régio y sobrehumano  
La corona abdicó: y al santo traje  
Con que la Iglesia le vistió, obligado  
Viéndose, cambia humilde el régio alcázar  
Por la tranquila soledad del claustro.  
Hé aquí su abdicacion: hé aquí la hija  
De Recesvinto; y de su raza vástago,  
Hé aquí que á llamar vais desde este dia  
El rey *Ervigio* al capitán Germano. —  
Señor, si es esta la expresion exacta  
(A *Wamba*.)  
De vuestra voluntad, testificarlo,  
Como pide la ley.  
Wamba. ¿Si es cierto, dices?  
¿No lo he firmado?

*Erv.* Sí.  
Wamba. Pues está claro.  
*Erv.* Señores, mis secretas intenciones  
Conoce ya el dean mi secretario.  
A él os remito. De mi real tesoro  
Tiene las llaves: para el pueblo franco  
Está: pregonen mis heraldos régios  
Mi advenimiento al trono: el aparato  
De mi coronacion se apreste al punto.  
Hoy me ungré en la catedral; y en tanto  
Que reuno, cual debo, los concilios  
Comience con festejos mi reinado.  
Wamba, débil aun de su dolencia,  
Reposo necesita: retiraos.  
Su juicio todavia muy seguro  
No está.  
(*Wamba se echa á reír saliendo de la dis-  
traccion en que cae siempre que no le  
dirigen la palabra, y mira á todos como  
quien los ve por primera vez. Las risas  
de Wamba deben manifestarse como  
consecuencias de sus íntimos pensamien-  
tos, y extrañas al parecer á toda exterior  
excitacion.*)  
Wamba. ¡Hola! ¿aquí aun? ¿No he ab-  
[dicado  
Ya? ¿qué esperais?... ¡Mas, ah...! de la  
memoria  
Se me iba ya. — ¡Ocasión mas oportuna...!  
Sí, sí: esperad, y os contaré una historia  
De otro rey... ¡gran leyenda...! ¡Oh, la  
[fortuna  
No siempre en los alcázares habita!  
Lo vais á ver. Prestadme oído atento,  
Porque atención mi historia necesita,  
Y gusto que me escuchen cuando cuento.  
*Erv.* (¿Qué vá á decir?)  
Gal. Oigamos.  
*Erv.* Agravante  
(A los cortesanos rescatándose de *Wamba*.)  
Síntoma es de su mal, segun los sabios.  
Rod. (Idem.) Tal vez deliré dentro de un  
[instante.  
Rod. (Tengo el alma pendiente de sus  
[labios.)  
Wamba. Fué un rey, el mejor rey. — Su  
[augusta esposa,  
Modelo de virtud, era la llave  
Del arca de su noble y generosa  
Bondad: los dos cuanto en mortales cabe.  
Veintiu años reinaron: en su espacio,  
De conyugal amor ejemplo, objeto  
En su reino, su corte, y su palacio  
Fueron de admiracion y de respeto.  
Su siglo los juzgó por los mejores  
Esposos... pues fiad en la apariencia.  
El mismo rey me lo contó, señores,  
Y os lo voy á contar en confidencia.

Una noche aquel rey entró en la estancia  
De su esposa real, torbo, y perdida  
La color... y la esposa estremecida  
Cayó á sus piés, y... el rey con la arrogancia  
De juez la dijo en ronca voz: « Lo mismo  
Divide á dos esposas la distancia  
De un muro, que un desierto ó un abismo.  
Allí yo, y aquí vos. Entre lo hecho  
Y los ojos del mundo haya una venda  
Tendida; la verdad en nuestro pecho  
Quede, y jamas el mundo la comprenda. »  
Y así fué. Juntos siempre, mas estraños  
Siempre uno á otro, en dicha mentirosa  
Vivieron uno .. dos... hasta diez años,  
Reina sin rey, esposo sin esposa.  
Y luego el rey... á la miseria humana  
Sujeto... ansió venganza... y al imperio  
Cedió de otra pasión... pasión villana,  
Embozada en las sombras del misterio.

(Se echó á reír.)

Siempre el mundo fué así... ¡Oh! es muy  
[bella]

Historia.

Galt. El infeliz está sin tino.

(A Ervigio.)

Erv. Su historia lo dirá. (Sombrío.)

Rod. (No sé qué en ella  
De siniestro y de lúgubre adivino.)

Wamba. Atended ahora bien: ya ha-  
[beis oído]

Que no está mi cabeza muy segura,  
Y cualquier distraccion, ó en mi un descuido  
Puede hacer mi leyenda un poco oscura.  
Era otra noche, y de ella en alta hora,  
Cuando en un oriel tal rico aposento  
Tenia en un cogen cómodo asiento  
Un hombre. De la estancia la señora  
Sonreíale amante, y cerca de ellos  
Sobre la blanda y arañesca alfombra  
Una niña gentil de sus cabellos  
Pugnaba por asir la móvil sombra.  
Era un risueño cuadro de familia;  
Mas... cual la sombra de Daniel airada  
De Baltasar en la fatal vigilia  
Turbóle aparición inesperada.  
Otra muger, de rostro mas enjuto,  
De beldad mas severa, en su semblante  
Como en sus ropas arrastrando luto  
Aparecióse de los dos delante.  
« La balanza está igual desde este día  
(Dijo á aquel hombre la muger sombría):  
De mi falta diez años penitencia  
Hice yo: hoy la venganza me convida,  
Mas ofrecerte importa á mi conciencia  
Venganza no, satisfaccion cumplida.  
Dios perdonó; á su ejemplo perdonemos:  
Los dos á esta muger olvidaremos:  
Si me perdonas tú, yo la perdono.

La hija de vuestro amor lo será mia;  
Ministro eterno de tu justo encono  
Estará ante mis ojos noche y dia.  
Mi honor cubrirá el tuyo eternamente,  
Pero desde hoy en mí tu alma severa  
Vea solo la esposa penitente:

¿ Mayor espiciacion quién me impusiera? »  
Calló aquella muger, tembló aquel hombr  
Comprendiendo el sublime sacrificio,  
E indigno vió de hidalgos de buen nombre  
Dar á tal corazon tan vil suplicio.

« Sí, sí (exclamó aquel hombre): ¡ Dios te

[envia

Tú derramas la luz sobre mi mente,  
Tu alma grande engrandece el alma mia.  
Mi honra á tu amor sacrificó inclemente:  
Sacrifica á tu honor á esa judía. »  
Porque aquella muger era una hebrea;  
Hebrea sí, con cuya union se infama  
Quien cede á su amor vil, sea quien sea:  
Y aquel hombre era un rey, y aquella dama  
Enlutada una reina, y yo la tea  
Soy que ilumina el tenebroso drama.  
Yo soy la tea á cuya roja lumbr  
Escrito en la mitad de un pergamino  
Va este secreto á leer la muchedumbre  
Si á lo escrito sobre él mi luz inclino.

Rod. Un momento, señores, un momento.

Erv. Dispensad, ya os lo dije, está de-  
[mente]

El infeliz.

Rod. Salid del aposento.

(Salen todos: Rodesinda y Ervigio cierran  
las puertas.)

## ESCENA VI.

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA.

Wamba. Creo que comprendéis perfec-  
[tamente]

Que cuerdo el loco está: que su destreza  
Vuestra astucia burló, pues que en su seno  
Del musulman Alí no entró el veneno,  
Y que en su mano está vuestra cabeza.

(Ervigio y Rodesinda van á hablar y  
Wamba les interrumpe.)

¡ Ni una palabra!... reino todavía.

¡ Ea! ley del talion: mano por mano

Y deshonor por deshonor... ¿ La valla

De vuestra fé saltáis? Salto la mia.

¿ Me la ofreéis? Acepto la batalla.

¿ Rey me ultrajais? Me temblareis tirano.

Tú tienes la mitad de una escritura:

Yo la otra. Tú ahí mi trono tienes:

Yo aquí vuestra deshonra... ¡ Oh! mi locura

Me inspiró el conservar con cuerdo oistinto

Del porvenir versátil en rehenes  
La mitad del papel de Recesvinto.  
Oid.

(Lee Wamba: Rodesinda y Ervigio siguen  
con la vista su lectura sobre el perga-  
mino.)

« Voy á morir. Wamba, tú sabes  
(Leyendo.)

» Mi secreto. En tus manos está todo;  
» Con póstumo delito no me graves:  
» Mi honra pospon al bien del pueblo godo.  
» De la reina jamás sepa la historia  
» El mundo: contra mí tan solo arguya.  
» Penitente miró por mi memoria:  
» Yo velaré al morir por la honra suya.  
» Wamba, que la hija mia se dirija  
» Quiero por tí. Si es digna de mi trono  
» Y honra á su estirpe, cual de reyes hija  
» Reine, y tenga la reina en ella abono.  
» Esta es mi voluntad; nadie reclame.  
» Wamba, si es noble sangre de la mia,  
» Reine, hija de ámbos; mas perezca infame  
» Si solo es sangre de la vil judía.  
» RECESVINTO. »

Es el rey de mi leyenda,  
(Representando.)

La enlutada la reina, y tú el infame  
Retoño de la hebrea. — ¡ Infamia horrenda  
Sobre el cristiano que tu fé reclame!

Rod. y Erv. ¡ Ah!

Wamba. Bien hicisteis en echar la gente:  
Fué de sana razon léal consejo,  
Porque soy una tea cuya llama  
Pálida luz en torno desparrama  
Y habeis palidecido á mi reflejo.  
Habeis hecho muy bien, nunca es prudente  
Que alumbre á los serviles cortesanos  
La luz que de sus reyes á la frente  
Saca la palidez de los villanos.

Rod. Pues bien: para vencer, te falta un  
poco

Todavía: y si esperas que la tea  
Que ilumina la historia de la hebrea  
Lucirá un dia mas, sí que estás loco.

Wamba. ¿ Y quién la apagará?

Rod. Los que estinguida

Necesitan tu luz, muda tu boca:  
Los que contigo juegan trono y vida  
Y en cuya mano estás.

Wamba. ¡ Misera loca!

Desde hoy de su palacio en el recinto  
Aquí tú y allí yo, dirá el esposo:  
¡ El silencio ó la tumba! y por instinto  
Un velo tenderás bien tenebroso  
Sobre la tumba real de Recesvinto.

(Vivas, músicas y tumulto dentro.)

Mas hé ahí á vuestro pueblo.

Voces, dentro.

¡ Viva Ervigio!

Wamba. Y es á fé mia la ocasion famosa  
Para doblar con él vuestro prestigio.

(Se adelanta hácia el balcon.)

Erv. ¡ Wamba!

Wamba. ¡ La tentacion es poderosa!  
(Deteniéndose.)

¿ Qué dirian los cuerdos si el insano  
Por el balcon, al popular instinto  
Hoy entregara con airada mano  
La mitad del papel de Recesvinto?  
¿ Qué los reyes dirán cuando les llame  
Ante sus leyes la venganza mia,  
Cuentas á dar de la coyunda infame  
Del noble godo con la vil judía?  
¡ Oh! lo vamos á ver.

(Llega al balcon y pone mano en la  
falleba.)

Rod. ¡ Señor, detente!  
(Aterrada.)

Erv. ¡ respeta de los muertos la memoria,  
(Id.)

Ministro del furor omnipotente!

Wamba. ¡ Gracias á Dios que comprendéis  
mi historia!

(Quitándose del balcon.)

Al fin aunque tenido tan en poco,  
Y atropellado con furor villano  
Apelais al honor del pobre loco...  
Y habeis hecho muy bien, no será en vano.  
De vuestros ojos, pues, caiga la venda.  
Dios sabe nada mas lo que yo he hecho,  
Y Dios de mi conducta satisfecho  
Está. Voy á explicaros mi leyenda. —  
Conozco bien desde el primer instante  
(A Ervigio.)

Tu sér, nombre y origen. En tu vida  
Distes un paso sin que yo delante  
Caminara de tí: ni una guarida  
Tuya se me ocultó: ni un pensamiento  
Tu mente concibió, sin que la mia  
No te le sorprendiera en el momento:  
Do quiera he sido tu perpétua espía.  
Te protegí en E-candia; á Rodesinda  
Con uno y otro engañador prodigio  
Te dejé fascinar, ¿ cómo deslinda  
Tu razon mi conducta? Por Ervigio  
Te conocia y te sufrí Germano:  
Con Paulo en Lusitania conspiraste,  
Y en las ruinas de un templo del romano  
Asistí á vuestras citas: encontraste,  
Á Toledo volviendo, en tu camino  
Un joyero, era yo: de una cancela  
Y un hombre fiel ayer vuestro destino  
Fiásteis, yo os hacia centinela:  
Y os espié tenaz, y dobles llaves  
Dí á Hassan, qué fué mi sombra noche y dia,  
Y todos vuestros planes conocia,  
Y evité vuestros crímenes mas graves.

Pero, ¿por qué desde el primer momento  
En que llegué á entender vuestras vilezas  
No derribé á mis piés vuestras cabezas?  
Porque hice á Recesvinto un juramento.  
Sí, mi conducta comprended entera,  
Mas nunca la expliquéis: no nos conviene.  
Fiada á mí la voluntad postrera  
De Recesvinto, á que la cumpla y llene,  
Mi honor me obliga y mi virtud severa.  
«Dáde el trono,» me dijo, ya lo tiene:  
Uniros me mandó, ya estais unidos;  
Los votos de mi rey están cumplidos.  
¡Pardiez! ¿No os estrañó que de los godos  
Estuviera el tirano desde luego  
Desvelado y alerta contra todos  
Y solo contra vos dormido y ciego?  
Tal soy, y tal obré: los raros modos  
Jamás digais por qué el poder os lego:  
Si á vuestro corazon quitais la llave  
Dios solamente nuestra historia sabe.  
Conocedme por fin. La soberana  
Potestad os entrego. Yo prefiero  
Morir tranquilo en soledad cristiana.  
Mio es el cetro aún, mas no lo quiero:  
Wamba es mas grande que la gloria hu-

[mana]  
Y prefere á ser rey ser caballero.  
Cumplí con Recesvinto: ya en el trono  
Su raza está. Olvidadme y os perdono. —  
¿Hassan? (Llamándole.)

## ESCENA ÚLTIMA.

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA, HASSAN,  
QUE APARECE Á LA VOZ DE WAMBA, POR  
UNA PUERTA SECRETA QUE SE ABRE JUNTO  
Á LA ALCOBA.

Wamba. Leal siempre ha sido  
(Á Rodesinda señalando á Hassan.)

Á su señor, y tu ciega  
Venganza como yo ha huido.

Rod. ¡Ah! (Con despecho.)

Wamba. ¿Está todo prevenido?  
(Á Hassan.)

Hass. Todo está.

Wamba. Pues á Pampliega.

(Wamba, servido por Hassan, se ciñe una  
túnica ó traje talar á manera de sobre-  
vesta larga, semejante á las que saquen  
los nobles en los actos anteriores. Esto se  
efectua en el fondo de la escena, y mién-  
tras, dicen Ervigio y Rodesinda.)

Rod. ¿Le dejas ir?

Erv. Es modelo  
De virtud y honor; y escucha:  
Tú allí y yo aquí.

Rod. ¡Por el cielo  
Santo! ¿eso á mí? ¡á nueva lucha  
Me provocas?

Erv. Yo no lucho;  
(Con altivez.)

Mando.

Rod. Y mi orgullo no cede.

Jamás.

Erv. ¡Oh! El rey puede mucho.  
(Con ironía.)

Rod. ¡Oh! Más la venganza puede.  
(Con ironía.)

(Wamba, transformado su traje y dispuesto  
á partir, baja otra vez al proscenio.  
Hassan le aguarda en la puerta secreta.)

Wamba. Á Recesvinto juré  
(Á Rodesinda.)

Velar por tí, y le guardé  
Fidelidad. Cuando Dios  
Nos llame á juicio á los dos,  
Yo de mí responderé. —  
Escucha, Ervigio, un consejo. (Á Ervigio.)  
Me hicisteis rey á estocadas;  
Y si hoy el trono no deajo,  
Me echais de él á puñaladas:  
Tómame pues por espejo.

Erv. Señor, virtud de gran precio  
Te otorga Dios: pronto estoy  
Si quieres...

Wamba. No soy tan necio:  
(Interrumpiéndole.)

Guarda el poder que te doy;  
Lo conozco y lo desprecio.

Voces dentro. ¡Viva Ervigio!

Otras. ¡Viva! Ahí fuera

Wamba. Creo que el pueblo os espera.  
Como loco, á darle voy  
Mi despedida postrera.

(Se asoma al balcon, tomando la corona,  
que lo mismo que el manto real habrán  
estado todo el acto á la vista sobre un  
mueble.)

Voces dentro. ¡El loco! ¡el loco!

Wamba. Yo soy.  
(Mostrando la corona.)

Vedla aquí. De mi cabeza  
La quitan solo mis brazos.

Pero aplaudid mi largueza:

Me la disteis en pedazos

Y os la vuelvo en una pieza.

(Tira la corona por el balcon soltando una  
carcajada, y cierra.)

Voces dentro. ¡Bien! ¡bien!

Wamba. Yo tomo el camino  
(Á Ervigio.)

De Pampliega. Tan escaso  
De honradez no te imagino:  
Mas me llevo, por si acaso,  
La mitad del pergamino. —  
Guerra ó paz; me importa poco. (Á los dos.)  
Pero tened en recuerdo  
De que yo no la provoco,

Y que siempre está el Rey cuerdo  
En las manos del Rey loco.

(Wamba y Hassan parten por la puerta se-  
creta. Ervigio y Rodesinda quedan mi-  
rándose uno á otro, cada uno á un lado  
de la escena. El pueblo canta y victorea  
dentro.)